

Cartas para “La Prensa”

DESDE MI RETIRO
(VILAFLOR)



DIEGO CROSA Y COSTA
("CROSITA")

Edición, transcripción y reseña biográfica:
Octavio Rodríguez Delgado

blog.octaviordelgado.es

(1929)
2015

2

Cartas para “La Prensa”

DESDE MI RETIRO¹

Nada; que no puedo viajar de incógnita como los príncipes. Vengo a este delicioso Vilaflor en calidad de «grandísimo turista», sin despedirme de nadie y sin escribir a los periódicos, como hacen muchos, la consabida carta: «hoy sale para sus posesiones del Sur, el acaudalado...», y no obstante, aparece un corresponsal de LA PRENSA, que descubre mi paradero, contando, en forma de «interview», lo que le dije, expansivo, al visitarme, cortés.

Agradezco los elogios del amigo Escalona; pero, guárdeme el cielo de nuevas expansiones; ¡me luzco si hablo mal de Vilaflor y su clima de altura!

Imposible, ¿quién no ensalza con entusiasmo este pintoresco paraje de Tenerife, si además tiene la suerte de hospedarse en la casa de salud del distinguido doctor Holomboe?

Virgen de sensaciones el alma y de visiones los ojos, aquí llegué, huyendo del alcantarillado y de la Avenida, y en esta Vilaflor acogedora encontré el sosiego apetecido, y en esta casa afecciones de hogar propio.

El «médico noruego», como todos le llaman, vino a Tenerife para reponer fuerzas perdidas y aquí se quedó, como tantos otros extranjeros que se «jacen a la tierra» y resultan, a la postre, más patriotas que un concejal y más tinerfeños que un pájaro del Teide. En compañía de su joven y simpática esposa y cuidando de una monada rubia de diez meses y doce kilos, que semeja, coloradota por los baños de sol, un muñeco de porcelana, aquí vive dichoso, consagrado a la propaganda del país, y sobre todo, a hacer el bien.

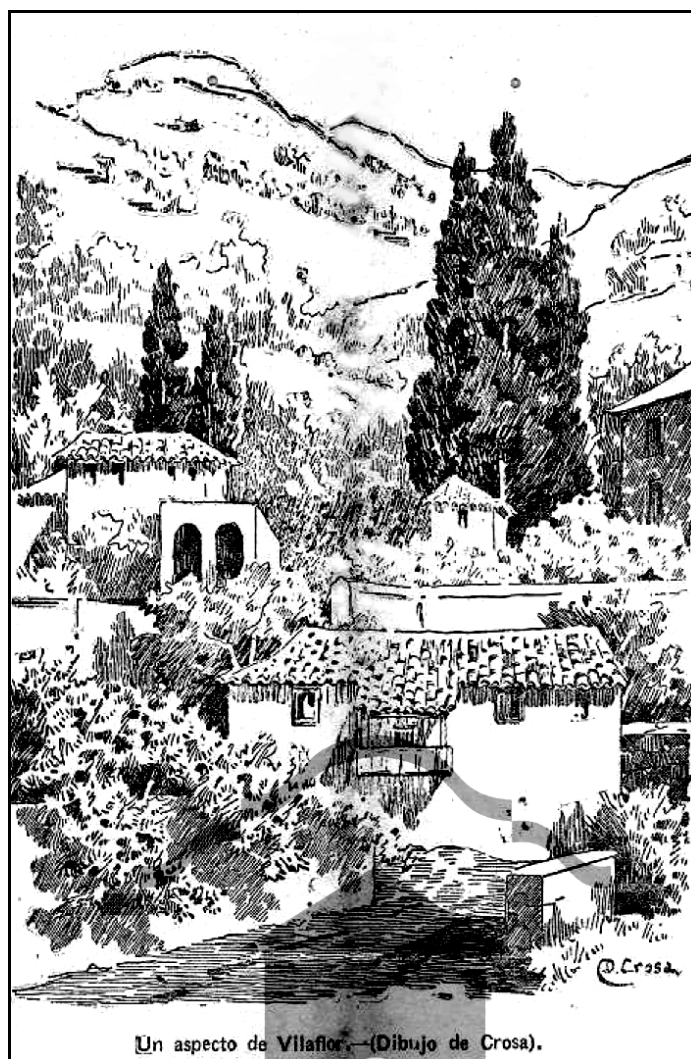
¡Oh, el «médico noruego», noble y altruista! Pasea por éstas empinadas calles y todos le saludan y bendicen; no tiene consultorio y todos le hablan de enfermedades; no receta y todos le siguen, preguntones, y aquí una limosna de su saber y allí un consejo cariñoso, al cruzar por delante de las viejas casas donde hay enfermos, es... ¡la salud que pasa!

A una de sanos me llevó ayer: amplia puerta de tea rematada en cruz; balcón de monásticas celosías, velando la castidad de la moza que pone mano en su labor casera; patio anchuroso, con macetones floridos, y en bajas sillas de la Victoria, a pleno sol, rodeada de bellas jóvenes, una viejecita sonriente que nos recibe mostrándonos unos finos encajes.

—Estos no son de «rosetas», de los que venden los indios, —nos dice orgullosa—; que estos me los enseñó a «jacer», va ya «pa» treinta años, una señora inglesa que por aquí anduvo y son los que «entoavía» se llaman «encajes de Vilaflor».

¹ *La Prensa. Diario de la mañana.* Santa Cruz de Tenerife. Jueves, 18 de abril de 1929, pág. 1. [Buscador de prensa histórica de la Universidad de La Laguna].

No se parecen a los primorosos de la Palma ni a los «calados» de Tenerife; son algo nuevo, muy distinto y original. (¿Conocen, por ventura, estos encajes los que nos llevan a la Exposición de Sevilla?...)



Un aspecto de Vilaflor. —(Dibujo de Crosa).

Vilaflor, en un dibujo de Crosita que acompaña al artículo.

¡Qué bien hice en ausentarme de Santa Cruz un poco de tiempo, para no saber nada de nada, recogíendome en este Vilaflor apacible! En la capital, con sus nubes de polvo me había olvidado del cielo y aquí, diáfana la atmósfera, me lleno de azul.

Gracias al Cabildo que, sin hablar ni escribir de sus gestiones, sigue la... «pista» a las necesidades de los pueblos del Sur, hoy se llega a Vilaflor en poco más de tres horas de «auto», y no, como hasta hace poco, ¡en trece!, Quijote en las «angarillas» de un camello cansino y perezoso.

Vilaflor es única. Y no solo por su clima curativo, que ensalzan y recomiendan los doctores, ni por su altura, —mil quinientos metros sobre el nivel del mar,— sino también por sus extraños panoramas, por sus montes agrestes, por la sutilidad de su atmósfera y por su cielo andaluz, cuando no le cubren nieblas londinenses.

Hay lugares en Tenerife de más amplias y hermosas perspectivas, como la vega de La Laguna, con el monte de Las Mercedes; de más bellos paisajes, como el de Tacoronte, entre los prados verdes la nota blanca y roja del caserío; de más viejos rincones para acuarelas, como el de Icod, con sus casonas señoriales; de más abruptos y dantescos riscos como Taganana, la inédita, sin medios de comunicación; de más frondosa ufanía como el valle de la Orotava, con la grandeza del Teide al fondo; pero Vilaflor, con su suelo cuadriculado por lindes de diminutos predios, con sus cumbres redondas, con sus perales en flor, que semejan árboles nevados, es única, porque además en ella no se ven esos monótonos platanales, que, con su verde sucio, tanto afean la campiña rosa y veronés de mi terruño.

Vilaflor no se parece a ningún otro lugar de Tenerife, recostada al pie de sus violáceos pinares; de un lado el monte de «Los Lirios», las casas grises que lucen entre arbustos, y la iglesia aldeana, con sus cipreses guardianes; del otro el «Atajo» y «Las Mesas» con sus miles de almendros, y al fondo, destacándose en el azul, el «Sombrerito» y el «Valle de las aguas», con el manantial donde brota lo máspreciado, para mí, de Vilaflor: el agua curandera de «Doña Beatriz», que da al traste con todas las afecciones intestinales.

En tiempos de la leyenda, esto debió ser un paraíso. El pinar, hoy con calvas lamentables, de seguro llegaba a la alegre Granadilla. El romántico capitán de las huestes de Lugo, al dejar estos rincones y en ellos a la linda moza «guanche» de su aventura, dijo: «¡Aquí vi la flor!» Ahora, todo el que venga enfermo a estos lugares, dirá al abandonarlos: «¡Aquí hallé la salud!».

CROSITA

EL AUTOR: DON DIEGO CROSA Y COSTA “CROSITA” (1869-1942), POETA, PERIODISTA, DRAMATURGO, DIBUJANTE, CARICATURISTA Y PINTOR

De bisabuelos italianos, nació en Santa Cruz de Tenerife el 11 de abril de 1869, hijo de don Ángel Crosa y Jorge, destacado miembro del cuerpo consular y hombre de negocios, natural de la misma capital, y de doña Evencia Costa y de Grijalva, que lo era del Puerto de La Orotava.

Hombre polifacético, es más conocido por el seudónimo “*Crosita*”, que él mismo eligió para firmar sus trabajos, tanto literarios como artísticos, y que llegó a popularizar.

Además de sus grandes dotes como dibujante, fue también un afamado caricaturista y pintor. Notables fueron sus caricaturas de destacados personajes de la vida social, política y cultural de Canarias, perfiles captados con rasgos de humor y publicados durante muchos años en la prensa y en las revistas tinerfeñas. Su obra gráfica, en la cual la arquitectura tradicional es casi siempre la principal protagonista, se localiza en gran parte, junto a muchos de sus escritos y poemas, en las revistas *Gente nueva* (1899-1901), de la que fue director en 1900, *Castalia* (1917) y *Hespérides* (1926-1929), así como en el periódico *La Prensa*, que dirigía su amigo Leoncio Rodríguez. Trabajos suyos, a plumilla y carbón, se publicaron también en los rotativos madrileños *La Esfera* y *Blanco y Negro*. En el libro “*Rincones de Tenerife*” recogió 27 dibujos, con un marcado sello regional. También fue un notable acuarelista, de dibujo claro y suave, de luminoso colorido, propagando el paisaje isleño por el extranjero, pues sus mejores clientes fueron los turistas ingleses que venían de vacaciones al Puerto de la Cruz, por lo que la mayoría de su obra pictórica se encuentra hoy en Inglaterra.



Don Diego Crosa y Costa. [Foto de Adalberto Benítez].

Asimismo, destacó como poeta, articulista, músico, autor de teatro y actor. Poseía una especial sensibilidad y un profundo cariño hacia todo lo relacionado con su tierra.

Escribió algunos de los mejores romances y coplas de la literatura canaria y muchas de sus folías son ya piezas imprescindibles de nuestro acervo folclórico tradicional. En su poesía transmitía su sentido del humor, que era original, ingenioso, y cargado de crítica social y política. En el diario *La Prensa*, de Santa Cruz de Tenerife, aparecieron sus poemas festivos, primero en la sección “*Ripios*” y luego bajo el título de “*Musa Cómica*”, que tuvieron una extraordinaria acogida por toda la isla y luego fueron recopilados en un libro. Entre sus composiciones poéticas de carácter regionalistas destacan “*El drago de Icod*” y las piezas tanto de su “*Romancero canario*” como de su “*Romancero Guanche*”, que dejaría inédito.

Sus coplas canarias serían recogidas en el libro *Folías* (1923), que tuvo tanto éxito que se realizó una segunda edición en 1932, pero con un revelador e enjundioso prólogo de Eduardo Zamacois, donde, entre otras cosas, hace un ingenioso diseño del escritor y artista tinerfeño: “*Solterón, travieso y artista –dice-, más hermano, por motivos raciales de Boccacio que de Rabelais, Crosa es un guanche magistralmente encuadrado a la inglesa*”. Afirma el novelista madrileño que a Crosa “*conviene estudiarlo a través de su propia vida, y en la cual como en los almanaques de pared, todos los días hay una anécdota, una sonrisa*”. Y “*según las circunstancias lo dispusieron Crosa acertó a ser dramaturgo aplaudido o “caseur” amenísimo, o periodista de caudal vena cómica, o poeta autor de romances o de “folías”, que hoy, en todas las islas del archipiélago cantan de memoria*”. El profesor Valbuena Prat también dijo, refiriéndose al libro *Folías*, que algunas de estas coplas “*son verdaderas pequeñas obras maestras de inspiración popular y sentimiento del paisaje y costumbres canarias*”.

Su obra teatral se desenvuelve dentro del costumbrismo isleño. En 1910 estrenó en Santa Cruz de Tenerife una comedia de costumbres titulada “*Isla adentro*”, donde se muestran dos rasgos de su personalidad: su amor por la tierra y su humorismo. También es suya la comedia “*Senderos*” (1923). En colaboración con Mario Arozena publicó la zarzuela “*De la tierra canaria*”, con música de su hermano José Crosa. Además, fue autor del monólogo “*Angelitos*” y de otros títulos, como “*Cuna vacía*” y “*La Dolorosa*”. Participó con otros once escritores en la redacción de una novela folletín titulada “*Máxima Culpa*”, publicada por entregas en el periódico *La Prensa* en 1915 y editada como libro en 1940 en la “Biblioteca Canaria” de Leoncio Rodríguez. Con prólogo de Manuel Delgado Barreto, publicó “*Confesiones e intimidades*” (1940). Además, fue redactor de *El Independiente*, que le publicó en folletín aparte la leyenda canaria “*En la mocanera*” (1903); y colaboró activamente en el periódico *Diario de Tenerife*, que dirigía Patricio Estévez.

Fue un personaje singular, de alegre y festiva personalidad, hombre ocurrente y con gran sentido del humor, un auténtico bohemio. Fue anfitrión de todas las personas de la cultura que visitaban la isla y muy querido por todos los que le conocieron. Muy amigo de la familia Estévez, visitaba con frecuencia la “Casa de Gracia” en La Laguna, participando en las tertulias allí celebradas. También asistía con regularidad a la tertulia que se reunía en el estudio del escultor Nicolás Granados.

Don Diego Crosa y Costa falleció en Santa Cruz de Tenerife, donde siempre había vivido, el 25 de diciembre de 1942 (día de Navidad), cuando contaba 73 años de edad.

En 1934 se le había tributado un homenaje en el Teatro Guimerá. En 1954 se colocó un busto suyo en bronce, obra del escultor Nicolás Granados, en el Parque Municipal “García Sanabria”, en un monumento ideado por Francisco Bonnín. Asimismo, el Ayuntamiento de Santa Cruz dio su nombre a una calle de la ciudad. Casi sesenta años después de su muerte fue publicada una de sus obras fundamentales, testimonio de su

vocación de poeta: *“Romancero guanche”* (2001), con un apunte biográfico por Carlos Gaviño de Franchy y una introducción por Juan Manuel García Ramos.

A pesar de sus valores, hoy es un nombre que permanece en gran parte sumido en el olvido, constituyendo uno de esos casos de injusticia que se prodigan en el ámbito de la historia del arte y de la literatura. Según Pérez Minik: *“Crosita representaba a su Ciudad natal y a su isla como hombre de un ingenio, de una gracia, de una ligereza imponderables y fue durante medio siglo su figura más popular [...]. En verdad, nos representaba con el mejor estilo y pudo llegar a ser el portavoz de nuestro carácter ante el extranjero y el amable introductor de lo ajeno en nuestra casa”*.



Don Diego Crosa y su busto, en el estudio del escultor Granados.

EL TRABAJO “*DESDE MI RETIRO*”

En el artículo *“Desde mi retiro”*, escrito en Vilaflor de 1929, *Crosita* comienza explicando que llegó a dicho pueblo como un turista anónimo, hasta que el escritor cubano y corresponsal de *La Prensa* en tierras chasneras, don Manuel Rodríguez Escalona, se hizo eco de su presencia en una entrevista.

Luego se centra en el doctor noruego Holomboe, en cuya casa de salud se hospedaba, destacando el amor de este médico por Vilaflor y la gran labor sanitaria que allí desarrollaba, por la que se había ganado el afecto de todos los habitantes de la localidad. A continuación describe una de las antiguas casas canarias que caracterizan la arquitectura local y el encuentro con una artesana que le explica como se inició la tradición de los originales *“encajes de Vilaflor”*.

Gran parte del trabajo está dedicado al cautivador paisaje del pueblo más alto de Tenerife: su atmósfera diáfana, la mejora de las comunicaciones, su clima curativo, su altitud, sus huertas abancaladas y su entorno natural, que compara con el de otros lugares de Tenerife, pero inclinándose a su favor, al poseer unos valores que lo hacen único: sus pinares, sus casas, su iglesia con los cipreses que la custodian, sus almendros, El Sombrerito, el manantial de sus aguas medicinales, etc.

El artículo concluye recordando como pudo ser el lugar en época guanche, con un pinar mucho más extenso, cuya tala lamenta; para recordar luego la célebre frase del conquistador que dio nombre a la localidad, al admirar a una bella moza aborigen; y concluye destacando como el pueblo se había convertido en una célebre estación sanitaria, en la que todos los enfermos encuentran la salud.

En resumen, este trabajo nos sitúa el pueblo de Vilaflor como un enclave turístico sanitario, su principal valor en el momento en que fue escrito, y con un bello paisaje que, afortunadamente, no ha cambiado demasiado, todo ello enriquecido con la calidad literaria del prestigioso poeta y dibujante tinerfeño don Diego Crosa y Costa, el popular “*Crosita*”.

Octavio RODRÍGUEZ DELGADO
[15 de septiembre de 2015].

BIBLIOGRAFÍA

- GAVIÑO DE FRANCHY, C. (2001). “Un apunte biográfico”. En: Crosa, D., *Romancero guanche*. La Laguna.
- GONZÁLEZ GALVÁN, M.C. & M.R. ALONSO RODRÍGUEZ (1997). “Crosa y Costa, Diego”. *Gran Enciclopedia Canaria*. Ediciones Canarias. Santa Cruz de Tenerife. Tomo V, pág. 1185.
- IZQUIERDO, E. (2005). *Periodistas canarios. Siglos XVIII al XX*. Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Tomo I, págs. 366-369.
- PADRÓN ACOSTA, S. (1978). *Poetas canarios de los siglos XIX y XX*. 2ª edición. Biblioteca de Autores Canarios. Aula de Cultura de Tenerife. Santa Cruz de Tenerife.
- PÉREZ MINIK, D. (1952). *Antología de la poesía canaria. I, Tenerife*. Ediciones Goya. Santa Cruz de Tenerife.
- RODRÍGUEZ PADRÓN, J. (1992). *Primer ensayo para un Diccionario de la Literatura en Canarias*. Colección “Clavijo y Fajardo”. Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Pág. 92.
- SÁNCHEZ SANTANA, J. (2005). *La revista Gente Nueva (1899-1901). Estudio e índices*. Dirección General de Cultura, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias. Págs. 61-62.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

- La Prensa* (Santa Cruz de Tenerife).
[Buscador de “Prensa histórica” de la Universidad de La Laguna].

BLOGS DE INTERNET

- Blog: Bienmesabe.org (revista digital).
- Blog: “Efemérides”, de Bruno Juan Álvarez Abreu.
- Blog: <http://lopedeclavijo.blogspot.com.es/>, de Carlos Gaviño de Franchy.